

Un hombre sobre España, caminando en  
tren, sale y entra en las aldeas, villas, ciuda-  
des, acodado en el pretil de un puente, atra-  
vesando una amplia avenida, ascendiendo un  
monte bordado de retamas, escuchando la us-  
cueta ~~de~~ habla del labirinto o el laberinto in-  
corde de las plazas y calles multitudinarias.

Ha visto zaguamenes de fresca sombra y ase-  
nas de sol donde giraba una capa herme-  
ja y amarilla, ha mirado las estellas ba-  
jas del páramo o las alas fracasadas del  
arriero, fingió disentirse de los hom-  
bres y ha penetrado en todas las clases, ideo-  
logías, miseria y pugnas de un tiempo.

Ha forjado contra la le, la decidida y la







farsedad, apincándose más y más en los  
 años incontrastables, el esfuerzo servado  
 y la verdad sin juego. Ha leído her-  
 mosas y lamentables páginas, no ha perdo-  
 nado ni olvidado porque apenas se servaba,  
 ha dejado que hablan la envidia y sin  
 causa y el odio sin pretexto, ha escrito unas  
 pocas líneas ineludibles y ha arrojado el  
 periódico a los perros.

Un hombre se va en historia y le da en  
 patria y los halló similares, difiere de  
 caprichos y acaso tan sencilla la cura como  
 el sal, que sale para todos.





